

Integración regional y Cooperativas

Desde comienzos de 1995 se inició el Mercosur en tanto Zona de Libre Comercio y Unión Aduanera. Los objetivos que determinan un Mercado Común se postergaron para más adelante.

Como se sabe, el proyecto de integración se vincula con las tradiciones históricas de nuestro pueblo, pero como consecuencia de los nuevos tiempos que corren, de globalización de la economía, la internacionalización de los "mercados" es una necesidad y un objetivo del capital más concentrado.

Por eso es que en los últimos años se bajaron las protecciones arancelarias y en base a un cronograma pautado por los cuatro países (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) signatarios del Tratado de Asunción (Mercosur), existirá una libre circulación - con muy pocas excepciones- de productos. Esto define una situación similar al Tratado de Libre Comercio (NAFTA) firmado entre EEUU, Canadá y México.

De este modo se afirma en la Argentina la apertura de la economía que, en general, viene siendo puerta de ingreso de productos elaborados en el exterior en desmedro de la producción local. Así, con las importaciones devino el fenómeno del cierre de fábricas o su transformación en ensambladoras de partes importadas, o directamente como Importadores. El resultado, en todos los casos, fue el incremento de los desocupados y subocupados.

¿Cuál es la previsión a corto plazo? El mantenimiento de la convertibilidad nos hace pensar en la continuidad de un modelo que al privilegiar las importaciones profundizará los problemas del empleo y con ello, los problemas sociales derivados para los sectores populares. Es decir, integración y empleo como dos caras de la misma moneda.

La aceleración del proceso integrador tiene que ver con las tendencias a la globalización de la economía mundial y con una definición de inserción subordinada en el escenario internacional de los gobiernos signatarios. Los gobiernos de la región han favorecido una integración de fuerte beneficio para el capital privado más concentrado. Es consecuencia directa de la política neoliberal conservadora que, siendo condicionada por los acreedores externos y sus demandas de cobro, ha promovido una reestructuración regresiva de la estructura económico social de los países.

La integración está definida para favorecer la estrategia de acumulación de los capitales que, en la etapa actual del desarrollo capitalista busca mercados con capacidad de consumo fuera de las fronteras nacionales. Las políticas en curso deprimen el salario y los ingresos de los sectores populares y en consecuencia la valorización de los capitales se realiza en mercados regionales. Esa es la razón de plantear junto al Mercosur la integración, se vera de qué manera, de Chile y de Bolivia, pero también las relaciones con el Nafta (Tratado de Libre Comercio entre EEUU, Canadá y México) y con la Unión Europea.

La flexibilización de las relaciones laborales y el salario son la complementación necesaria a la política de apertura que define la integración. Se trata de abaratar el costo de producción haciéndolo recaer sobre las espaldas de los trabajadores. Para el caso ar-

gentino resulta claro que las condiciones del modelo imponen fuertes restricciones para incidir en las variables fiscales, financieras, tarifarias y de paridad cambiaria.

El endeudamiento externo, las privatizaciones y la apertura fueron los mecanismos de una integración al mercado mundial definida a favor de los grandes monopolios. El proceso se conoce como de transnacionalización. Los trabajadores han sido los que más han sufrido las consecuencias de estas políticas y se expresa en la caída del salario y el crecimiento del desempleo y subempleo, el trabajo informal y precario, como con el deterioro de las condiciones de trabajo y la calidad de vida. El efecto se extiende a la parte de la sociedad que vincula su actividad económica en el mercado interno. Así, se afecta también a los pequeños y medianos productores y empresarios.

Se trata de una masa social extendida que, a su vez, constituyen los sujetos involucrados en el accionar cooperativo. De esta manera, las cooperativas se ven doblemente afectadas. Como empresas que actúan en un mercado interno que se estrecha y una masa societaria que soporta sobre sus espaldas el rigor de una política antipopular.

La resistencia al modelo en los marcos nacionales no alcanza. Los pueblos necesitan articular una respuesta que trascienda las fronteras. Que unifique los diagnósticos sobre los efectos de la integración subordinada y la reestructuración de las relaciones sociales en curso. Que desarrolle propuestas de integración de organizaciones sin fines de lucro vinculadas al movimiento sindical y popular, como cooperativas, mutuales o emprendimientos comunitarios. Particularmente el movimiento solidario que incluye a la integración cooperativa entre sus principios y tiene una larga tradición de encuentros y diálogos intercooperativos Pero sobre todo, que permita una inteligencia de acción común que promueva la solidaridad internacional con los pueblos y rescate la tradición integradora.

Julio C. Gambina
Buenos Aires, 27/4/95